

# Escritores argentinos en la prensa. Roberto Arlt y Enrique González Tuñón\*

Laura Juárez  
Universidad Nacional de La Plata/ CONICET

## Resumen

El trabajo reflexiona sobre un grupo de crónicas de Roberto Arlt y Enrique González Tuñón publicadas entre fines de la década del treinta y en los primeros años de la del cuarenta en las que aparecen distintos procedimientos para pensar la cuestión de los escritores periodistas y sus intervenciones en diarios masivos como *El Mundo*. Textos vinculados temáticamente y con procedimientos similares ("glosa" de la noticia, literaturización del dato de la realidad, expansión del cable), los artículos de la prensa permiten reflexionar sobre el cruce entre ficción y crónica o "el relato de los hechos" en un momento en el que estos escritores tienen un lugar ganado tanto en el campo de las letras como también en el ámbito del periodismo.

**Palabras clave:** Roberto Arlt - Enrique González Tuñón - *El Mundo*- literatura y periodismo

Dos figuras vinculadas a lo largo de toda su producción con la prensa masiva, Roberto Arlt y Enrique González Tuñón constituyen ejemplos paradigmáticos en la Argentina del escritor periodista. Y si bien ya ha sido bastante analizada la participación de Arlt en el matutino *El Mundo* y sus conocidas "aguafuertes porteñas", hay toda una zona de esa intervención en los tardíos años treinta y en los primeros cuarenta que es prácticamente desconocida, como la serie de artículos que Arlt publica entre 1937 y 1942, a la vuelta de su viaje a España, en las columnas tituladas "Tiempos Presentes" y "Al margen del cable". El caso de Enrique González Tuñón en *El Mundo* y en ese mismo período es aún más llamativo. Se han trabajado sus *Glosas* (de tangos y otros ritmos) aparecidas en los años veinte en el popular y sensacionalista diario *Crítica*, sin embargo no se ha estudiado su colaboración en el matutino dirigido por Muzio Sáenz Peña, ni tampoco la reelaboración que implica *La calle de los sueños perdidos* (1940), su último libro publicado, pues el volumen es el resultado de la recopilación de textos editados previamente en ese periódico. En este sentido, Tuñón no sólo escribió muy asiduamente en *El Mundo* sino que una vez más, como en otras oportunidades (y *Tangos* es uno de los ejemplos más citados, ya que, como se sabe, allí se retoman sus *glosas* de *Crítica*), arma su obra en libro a partir de materiales producidos en el trabajo de la prensa.

Es por ello que para examinar algunos de los modos de funcionamiento de la figura del escritor periodista en la Argentina, las formas de su participación, y los textos originados en ese espacio mixto que se constituye en el encuentro entre el literato y los diarios, se indagará un pequeño *corpus* de notas firmadas por Roberto Arlt y Enrique González Tuñón en las columnas de un medio masivo como *El Mundo* y en un período que se extiende entre los últimos años de la década del treinta y principios de los años cuarenta.<sup>1</sup> Se trata de un momento en el cual estos escritores, que habían estado vinculados a las vanguardias de los años veinte y habían tenido fuerte

---

\* Una versión mucho más extensa de este trabajo se publicó en 2008 en *Olivar. Revista de Literatura y Culturas Españolas*. Número Monográfico 12: 77-97.

<sup>1</sup> Para ser exactos, 1943 es la fecha tope, ya que es el año en que muere Tuñón. Roberto Arlt, como se sabe, ingresa en 1928 al *staff* de redacción de *El Mundo* y sus notas aparecen, con algunas variantes, en la particular página 6, hasta 1942, el momento de su muerte.

participación en los diarios y revistas de esos años,<sup>2</sup> ya gozan de cierto reconocimiento en el campo literario y a su vez, han consolidado su lugar, en tanto escritores-periodistas, en el campo de la prensa y entre el público lector.<sup>3</sup> En los artículos seleccionados se encuentra un tipo de formato particular (en relación con la noticia y la literatura) al que puede denominarse “prosa periodística”; un espacio misceláneo donde conviven, de modo diverso, ciertas formas del ensayo, procedimientos ficcionales y literarios, y elementos del género periodístico. Textos vinculados, muchas veces, temáticamente (la guerra europea es una de las constantes fuertes que pueden seguirse en Arlt y Tuñón y algunos asuntos de actualidad o curiosidades) y con procedimientos similares —“glosa” de la noticia, literaturización del dato de la realidad, expansión y puesta en términos narrativos del contenido del cable (Saítta 2000: 185-205) —, los escritos permiten reflexionar sobre el cruce peculiar que en las notas firmadas por Arlt y Enrique González Tuñón, se inscribe entre ficción y crónica, o “el relato de los hechos”, y entre periodismo y literatura. Estos artículos se instituyen, además, como un sitio importante de la intervención de los escritores-periodistas tanto para la reflexión, la discusión, la polémica, el comentario y la ficcionalización de la información periodística o el contenido de actualidad, como también, en algunos casos, la zona donde se reencuentran los modos y preocupaciones predominantes en su quehacer literario y ficcional.

Las notas de Arlt en “Tiempos presentes” y “Al margen del cable” surgen a partir de los cables de noticias y dan cabida, casi exclusivamente, a sucesos relacionados con el contexto internacional. Una miscelánea que incluye curiosidades para los lectores del diario, excentricidades “novelescas” extraídas de los cables, breves relatos sobre el mundo del hampa y de la criminalidad, despliegue de la noticia perdida, accesoria o de curiosidades,<sup>4</sup> interpretaciones (y breves ensayos, ocasionalmente) sobre las contingencias de la guerra y el clima bélico, narraciones desde el punto de vista de los protagonistas de los hechos que aparecen en la prensa, biografías de singulares personajes, estos textos se originan en la información que Arlt lee en diversos periódicos de la época (*The Times*, *United Press* y también *El Mundo*, o publicaciones como *Prensa Libre de San José de Costa Rica*, entre otras y muchas fuentes que menciona) y en los acontecimientos más o menos relevantes de política u otros asuntos provenientes del exterior que llegaban a la dirección del diario en los cables de noticias. En la reelaboración y reescritura de la información periodística, las notas de Arlt muestran el enfrentamiento entre distintas formas de referir los sucesos y diferentes modos de enfrentarse e interpretar los hechos que se inscriben en la prensa del momento. Esto sucede, entre otras cosas, como también analiza Sylvia Saítta (2000: 185-205) cuando Arlt rescata lo perdido de las páginas de los diarios mediante el despliegue y, en muchos casos, la literaturización de la noticia marginal o, en otros

---

<sup>2</sup> Como es sabido, Arlt es cronista de policiales en el diario *Crítica* antes de incorporarse a *El Mundo*. Enrique González Tuñón también escribe en *Crítica*, como otros escritores vanguardistas.

<sup>3</sup> Es sabido que Roberto Arlt fue considerado periodista “estrella” de *El Mundo* y que Enrique González Tuñón, en palabras de César Tiempo, “revolucionó el estilo periodístico nacional” (Tiempo, 1956).

<sup>4</sup> Uno de los rasgos llamativos en la lectura de estas crónicas es su carácter de aleatoriedad, de reescritura de la información anecdótica y secundaria (la que incluso, a veces, ni siquiera se desarrolla en *El Mundo*) y de los hechos curiosos, particularidad que liga en un punto estos textos de Arlt (y también los de Tuñón) a la tradición de la *chronique* periodística francesa de mediados del siglo XIX, especialmente el *fait divers* de *Le Figaro*, cuyos precursores habrían sido en América latina Manuel Gutiérrez Nájera y José Martí. La *chronique*, como el *fait divers* de *Le Figaro* de París, era el lugar de los hechos curiosos y de las variedades, de los asuntos sin la relevancia suficiente como para aparecer en las secciones “serias” del periódico, y destinada más al entretenimiento que a la búsqueda de información. Como retoma Susana Rotker, a propósito de la crónica latinoamericana, esta especie de “arqueología del presente” que se “dedica a los hechos menudos”, tiene a Gutiérrez Nájera y a Martí como “sus precursores en América latina”, quienes “no se conformaron con la escritura como mero entretenimiento sino que le imprimieron al espacio de la crónica un vuelco literario” (Rotker 1992: 106).

términos, la noticia que es marginal en el contexto de los temas internacionales y de los “sucesos” que desarrolla el diario.

Mujeres que ganan la lotería, aventuras en el Polo, “ciudades debajo del mar”, reminiscencias de La Atlántida, curiosidades sobre astrólogos y “adivinas embaucadoras”, anécdotas como la del truco de la mujer cortada en pedazos y del hombre que escribió 72.431 cartas de amor, historias de aventuras, de buscadores de tesoros, exploradores, espías y contrabandistas, intrigas sobre el mundo del hampa y de la criminalidad, (como la serie de notas sobre Al Capone), ficciones sobre extraños y desconocidos personajes (a veces, infames, que recuerdan las de Borges),<sup>5</sup> referencias sobre sitios paradisíacos, “sin ruido de automóviles”, en muchos casos se trata de narrar (y mostrar) lo marginal, como en sus aguafuertes de los veinte, pero también lo exótico y lo ajeno.

De esta manera, además de las crónicas que discuten, ensayan, polemizan y narran a partir de cuestiones referidas a la Segunda Guerra o a su inminente estallido, es decir a partir de los grandes asuntos y tópicos de la política internacional, paralelamente con éstas, se encuentran artículos sobre los más variados temas. Porque, como puede leerse en uno de estos textos, “El Polo Norte no está más en el Polo Norte”, Arlt decide rescatar lo que se supone “marginal” del vértigo que en el periodismo significa “una noticia más”, “cuatro líneas” y “una foto”, vértigo que fomenta y acompaña, para él, “el horror de la presente civilización”; de ese modo se distancia de la perspectiva de la prensa de ese entonces.<sup>6</sup>

De un modo semejante a lo que sucede en Arlt, pues los procedimientos de los escritores periodistas se retoman más de una vez, también los textos de Enrique González Tuñón publicados en el diario *El Mundo* son textos que retoman las noticias, pero proponen un margen para la reflexión, o sobre las formas en que aparece la información en los diarios o porque la expansión ficcional del dato de la actualidad que los artículos plantean, genera y propicia ese distanciamiento reflexivo de lo real. Escritos narrativos y glosas sobre la guerra europea (un tema constante e incisivo en la intervención de Tuñón), especulaciones sobre literatura y análisis de la obra de escritores (a veces también cercanos a lo biográfico, como en Arlt), artículos sobre distintos aspectos del urbanismo en la época (el almacén, la plazuela, los monumentos), notas filosóficas, y ficciones ensayísticas, crónicas de variedades o hechos curiosos, los textos de Tuñón, en un sentido similar a lo analizado más arriba a propósito de Arlt, establecen como eje de la escritura, en muchos casos, un tema más o menos circunstancial o accesorio. Así, en “¿Se acuerda usted de Al Capone?”, Tuñón construye su crónica en torno a uno de “los fantasmas perdidos” en el “torbellino del mundo” y los “sacudimientos” de la guerra: el “ex primer *gangster*”, Al Capone: “Los rápidos y dramáticos acontecimientos que han sacudido y sacuden al mundo han tenido la virtud de hacer pasar a segundo plano muchos ecos cuyo eco hubiera

---

<sup>5</sup> Para esta cuestión véase: Juárez, 2009.

<sup>6</sup> “¡Qué lejos estamos hoy de aquellos tiempos de Peary y Cook cuyo simultáneo descubrimiento del Polo Norte determinó querellas en los periódicos, de violencia tal, como pocos acontecimientos mundiales lo alcanzaron en la misma época. [...] HOY. “Ayer, a las 11 y 35 de la mañana, después de volar sobre el Polo Norte, aterrizó a veinte kilómetros de allí el aviador soviético Vodopyanoff. Una expedición científica” [...] Bien. El conjunto de la noticia no ocupa más de diez centímetros en las columnas de cualquier periódico. [...] Hoy...un telegrama. Cuatro líneas. Cuatro nombres. Una fecha. “Stop”. Han cambiado los tiempos. ¡Vaya si han cambiado! [...] Una noticia. Tres líneas. Una foto. Un nombre...y a otra cosa. Sí, a otra cosa. “Esa otra cosa” a pesar de su aparente ingenuidad, señala con precisión terrorífica el grado de nuestra progresiva insensibilización. No reaccionamos ante nada. 100.000 chinos se mueren de hambre en cualquier provincia. ¡Al diablo con la provincia de nombre impronunciable! (Lo que interesa es un nombre simplificado, cómodo, rápido, para escribir a máquina. Que no le provoque a uno líos con el corrector y líos con el director afanoso de la precisión). [...] Si nosotros pudiéramos extraer con una pinza, de su sepultura, a un hombre del siglo pasado y situarlo en el medio de este vertiginoso remolino, donde nuestros ojos permanecen impasibles y nuestros oídos acondicionados a lo que nos conviene escuchar, al hombre así transportado a este caos, sentiría que el cerebro se le rajaba como una sandía frente a un horno (Arlt, “El Polo Norte no está más en el Polo Norte”).

perdurado largamente en otros momentos”. Y si “la marcha del tiempo” ha generado que “los diarios sólo se ocupen de la guerra” —y “hasta Chaplin, [agrega] [...] el hombre más popular del mundo ha pasado a segundo plano” (Tuñón, “¿Se acuerda usted de Al Capone?”)—, Tuñón, en cambio, coloca en el centro a Al Capone. De esta manera, en una continuación de muchos textos de Arlt sobre distintos aspectos del delito “en el territorio de la Unión” que habían aparecido entre 1937 y 1938, la figura de Al Capone, muy vigente en la prensa de “temas sensacionales” de años anteriores, como dice Tuñón, pero que en el presente se ha desdibujado, se constituye en el núcleo de la indagación del cronista: ¿qué pasó con su vida y la de sus secuaces?; ¿qué piensa Al Capone de la guerra? Así, la interrogación de Tuñón une de modo solapado en esta nota un personaje ligado a los gustos del periodismo popular y masivo consolidado en la década del veinte y afianzado en esos años,<sup>7</sup> con las preocupaciones y los “estruendos” de los temas “candentes” del presente.

Otro de los modos por los cuales los artículos (de Tuñón y de Arlt) se distancian de la prensa de la época y, podría decirse, presentan diferentes formas de referencialidad que cuestionan el impersonal e informativo registro cablegráfico de las notas del diario se da por la *glosa* del cable y la ficcionalización de la información de actualidad. Como se sabe, la *glosa* es un género periodístico que inauguró en los años veinte precisamente Enrique González Tuñón en *Crítica*;<sup>8</sup> pero lo que en el diario de Botana eran textos narrativos y expansiones de las letras de tangos y otros ritmos, en *El Mundo* se modifica y Tuñón glosa citas literarias, canciones populares y también los cables de noticias, muchos vinculados al conflicto bélico internacional. Interesan estos últimos porque marcan una confluencia con las crónicas que también publica Arlt en ese entonces. En efecto, en el recorrido de las notas que Roberto Arlt y Enrique González Tuñón escriben en el diario *El Mundo* se observa un diálogo de los textos entre sí y cierto paralelismo y equivalencia formal que va más allá de las constantes en lo temático, que en algunos casos, como en los artículos vinculados a la guerra europea, son muy notorios.<sup>9</sup> Los escritores periodistas usan, de esta manera, recursos similares. Arlt y Tuñón expanden narrativamente las líneas del cable, retoman y ponen en términos narrativos y literarios el contexto y los personajes que imaginan a partir de la breve información cablegráfica y de la información periodística y “llenan de contenido” lo que los titulares y los sucesos referidos en los diarios, sugieren. En ambos escritores pueden leerse, entonces, distintos procedimientos de ficcionalización y diferentes modos por los que las crónicas patentizan el presente cruento de la guerra y su inminente estallido, en las notas previas a septiembre de 1939.

Dos textos de 1940 permiten analizar cómo funcionan estos procedimientos en Tuñón. Se trata de “Cenizas de cera” y “Almacén de antigüedades”. En el primer caso, Tuñón parte de las “dos líneas del linotipo”, reproducidas textualmente al principio de su artículo, que informan que en Londres “Una bomba destruyó el Museo de Cera”. Si bien la noticia transcrita tiene un carácter indeterminado, vago y general, Tuñón la particulariza en la descripción del espacio del Museo y en los variados incidentes imaginados que introduce en relación con los distintos personajes históricos y literarios allí presentes. El escrito se separa así de una crónica objetiva de los hechos y construye un entramado ficcional a partir de las potencialidades del enunciado del cable, que pone el dato de lo real en el prisma de la observación crítica. En el espacio del museo donde ya “nada podía ocurrir” porque todo era “cenizas, polvo, gloria, olvido”, “el delicado silencio de cera fue conmovido por el estruendo de una bomba” y

---

<sup>7</sup> Véase, sobre el delito en la prensa de 1920 y 1930: Caimari, 2004.

<sup>8</sup> Véase, para estas cuestiones: Sarlo, 1988 y Saítta, 2007.

<sup>9</sup> En algunos casos el vínculo temático es muy fuerte y Arlt y Tuñón escriben notas que construyen casi el mismo recorte sobre la información. Un ejemplo muy llamativo es “El único dictador soportable” (Tuñón) y “Ocurrió en cuatro días” (Arlt), textos que narran el nacimiento cercano de Hitler y Chaplin y sus personalidades contrapuestas.

“Todos murieron otra vez. Reyes, príncipes, almirantes y generales, políticos, escritores, poetas...”: “La historia de un gran mundo en un pequeño museo de cera” (Tuñón, “Cenizas de cera”). Una reflexión similar sobre el presente se establece en “Almacén de antigüedades”, un artículo de enunciación poética y estilizada y fuerte carga narrativa que refiere la destrucción de las bombas en Londres y sus efectos en un almacén de antigüedades (como el que pintara Dickens). Por medio de un comienzo ficcional, que describe en enumeraciones consecutivas la agitación de la escena de la que se va a narrar (“Londres... Estruendo... Bombas.../Las gentes corren a los refugios: Los vehículos se detienen de súbito. /También se detienen los relojes. / El Tiempo, asustado, se detiene”) y formas de expresión que lo acercan decididamente a un relato, el texto pone en términos literarios la “tempestad de acero y fuego” y muestra, como la crónica anterior, la destrucción y la ruina de la cultura, las pérdidas de la memoria, de la historia y de la literatura, por el conflicto bélico internacional.<sup>10</sup> Con la guerra “No queda nada”, “¿Dónde estarán ahora todos esos curiosos personajes de la imaginación inglesa de fin de siglo?”, se pregunta el cronista, y hacia el final del escrito también se desvanece el fantasma de Dickens que aún permanecía allí: “De entre los escombros, de entre el polvo, de entre los mil objetos destrozados, muertos, del muerto almacén de antigüedades, un fantasma se levanta. Es Carlos Dickens”. Y se Agrega al final: “Carlos Dickens sale de entre las ruinas [...] y se pierde muy pronto en las calles de Londres. [...] La niebla se cierra sobre él, como la última página de un libro” (Tuñón, “Almacén de antigüedades”).

Como adelantábamos más arriba, los textos de Arlt también retoman la glosa como género periodístico iniciado en los años veinte por Enrique González Tuñón, y sus artículos se constituyen con recursos similares. Un uso curioso de la glosa donde aparecen además modos contrapuestos de referencialidad (los de Arlt y los del registro del diario), se da en “El sepulcro de acero”, un artículo sobre el hundimiento del submarino norteamericano “Squalus”. En principio y luego del título, el cronista transcribe el breve cable de noticias fuente de la nota, sin indicar su procedencia —“En Portsmouth se hundió un submarino con sesenta hombres”— y luego diseña un texto que, por sus características, se opone a la objetividad periodística y taquigráfica de lo reproducido. De esta manera, al copiar el cable, como en muchas de sus crónicas, Arlt establece un diálogo con ese tipo de información y muestra, como se verá, una operación diferente con la noticia. Pero además, en la misma página de *El Mundo* en que se encuentra el texto de Arlt, también se desarrolla, en un lenguaje impersonal y descriptivo, una nota de la redacción sobre el mismo hecho, titulada: “Peligran 59 hombres encerrados en un submarino en el fondo del mar”.<sup>11</sup> Se inscribe, entonces, en las páginas de *El Mundo*, el enfrentamiento y contraposición entre diferentes modos de “contar lo real”; porque lo que en la enunciación periodística aparece en un registro someramente objetivo y centrado en la información sobre la cronología y el orden de los sucesos, (los datos, las cifras y las acciones de salvataje a realizar), en el caso de Arlt se literaturiza y la noticia adquiere otras connotaciones. Por ello su crónica marca una enfática diferencia tanto respecto del cable que al principio reproducía, como de la información aparecida en la misma página del diario:

---

<sup>10</sup> Una nota significativa en este sentido es, también, “Se indignan las estatuas”. Allí Tuñón refiere que a causa de la guerra las estatuas de Víctor Hugo, Pasteur y Lamartine serán convertidas en cañones.

<sup>11</sup> “Peligran 59 hombres encerrados en un submarino en el fondo del Mar” (*El Mundo*, 24 de mayo de 1939). La nota tiene un subtítulo que dice: “Hállase a 80 metros de profundidad y se hacen esfuerzos por salvarlos”. Luego, se señala: “PORTSMOUTH (Nueva Hampshire), 23 (UP).- Debido a un desperfecto de una válvula de lastre que imposibilitó su achique, encuéntrase hundido en el mar, a unos ochenta metros de profundidad y a unos veinte kilómetros de distancia de este puerto, el submarino estadounidense ‘Squalus’, uno de los más modernos de la Armada, del mismo tipo que el ‘Sargo’, que visitó recientemente Buenos Aires y otros puertos sudamericanos”. Los subtítulos que siguen apuntan los temas que se desarrollarán: “Manifiestan plena confianza en la salvación”, “Trabajarán una docena de buzos”, “Serán usadas cámaras de salvamento”, “Localizan al ‘Squalus’”, “Capacidad de las cámaras”, “Varios barcos acuden a su auxilio”.

Es largo como una ballena el "Squalus". Largo como una ballena negra, fino y suave, los costados lacerados de ojos redondos, la torrecilla del periscopio gallarda como una hermosa doncella [...] y porque se parecía a una ballena negra, lustrosa y acerada, nunca el espectáculo de la muerte resultó más simétrico y posible...[...] Ahora [...] el "Squalus" reposa en el fondo del mar. [...] En un lecho de arena limpia. Los peces resbalan y ondulan en torno de él, tropiezan su hocico en la fría superficie del metal y el agua mece dulcemente el monstruo esbelto de acero. Adentro, en el vientre de la ballena de acero, sesenta hombres se miran a la cara mientras les crece la barba. [...]

Ahora el hombre que pensaba en abrazar a su madre, ahora el hombre que pensaba recibir un beso apretado, ahora el hombre que pensaba en su "boy", ahora los sesenta hombres están en el fondo del mar, mirándose los unos a los otros a la cara...[...] Y los peces de tres hileras de dientes, y los peces que parecen cintas de plata y esmeralda, ondulan en torno del "Squalus" [...] No es conveniente dejar crecer el miedo dentro del alma, piensa cada uno, y todos se miran ligeramente pálidos...(Arlt, "El sepulcro de acero")

Ciertamente, "El sepulcro de acero", a partir del cable sobre el hundimiento transcrito al comienzo, pone la noticia en términos literarios.<sup>12</sup> El texto, construido con un lenguaje estilizado que enfoca la escena como un espectáculo estético que se produce en el fondo del mar, (por eso el submarino aparece como una ballena), también retoma tópicos del libro de Jonás, Melville, la literatura popular, infantil y de aventuras (como el estar atrapados en las fauces de un monstruo marino). En una reiteración anafórica que acentúa el dramatismo de la situación ("ahora el hombre", "ahora los sesenta hombres"), el cronista despliega los avatares posibles en torno a la angustiada subjetividad y los diálogos que pueden imaginarse entre estos marinos encerrados en el fondo del mar. De esta manera, los sesenta hombres del "Squalus" se acercan a los personajes de una narración, aspectos que no dejan de enfatizar el carácter "novelesco" y, si se quiere, truculento de la reescritura del contenido de la información (puede suponerse que este texto resultaría afín a los gustos de un potencial lector popular, como el público del diario *El Mundo*, a quien Arlt tanto conocía).

Escritura periodística y escritos de escritores, los artículos que Roberto Arlt y Enrique González Tuñón publican en el diario *El Mundo* contribuyen a reflexionar así, sobre los textos originados en ese espacio mixto y de cruce que se constituye en el encuentro entre el literato y los diarios. De esta manera y como puede verse hasta aquí, las crónicas comparten algunos rasgos y distintos procedimientos se reutilizan, como la glosa, la expansión ficcional de la noticia y su narrativización. En este movimiento, Arlt y Tuñón parten de las noticias internacionales y los cables de noticias y enfrentan la enunciación periodística al desplegar otras formas de referencialidad que cuestionan algunos de los modos de la certeza y la objetividad de la prensa. Relatos marginales, circunstanciales, fortuitos, en algunos casos; en otros, la ficcionalización de los grandes sucesos de la política internacional, permite delimitar algunos de los rasgos del escritor periodista en la Argentina en los años finales de la década del treinta y los primeros cuarenta.

## Bibliografía

---

<sup>12</sup> Puede citarse también, entre otros muchos textos, "El subsuelo del diablo", una crónica que introduce fragmentos de enunciación poética y estilizada que se contraponen decididamente al tono de las aguafuertes porteñas y, asimismo, a la objetividad periodística de la nota del cable que se reescribe (Arlt, "El subsuelo del diablo").

### **Crónicas de Roberto Arlt:**

ARLT, Roberto (1937). "El subsuelo del diablo". *El Mundo*. 15 abr. Tiempos Presentes.

ARLT, Roberto (1937). "El Polo Norte no está más en el Polo Norte". *El Mundo*. 5 jun. Tiempos Presentes.

ARLT, Roberto (1939). "Ocurrió en cuatro días". *El Mundo*. 30 abr. Al margen del cable.

ARLT, Roberto (1939). "El sepulcro de acero". *El Mundo*. 24 may. Al margen del cable.

### **Crónicas de Enrique González Tuñón:**

GONZÁLEZ TUÑÓN, Enrique (1940). "¿Se acuerda usted de Al Capone?". *El Mundo*. 15 sep.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Enrique (1940). "Almacén de antigüedades". *El Mundo*. 1 nov.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Enrique (1940). "El único dictador soportable". *El Mundo*. 4 dic.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Enrique (1940). "Cenizas de cera". *El Mundo*. 17 dic.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Enrique (1941). "Se indignan las estatuas", *El Mundo*, 4 de marzo.

### **Otra bibliografía citada**

CAIMARI, Lila (2004). *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires: Siglo XXI editores,

CORRAL, Rose (2001). "Introducción", Arlt, Roberto. *Al margen del cable, Crónicas publicadas en El Nacional, México, 1937, 1941*. Recopilación, introducción y notas Rose Corral. Buenos Aires: Losada, 7-16.

JUÁREZ, Laura (2009). "Historias criminales y ficciones infames. El delito en la producción periodística final de Roberto Arlt", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, en prensa.

ROTQUER, Susana (1992). *La invención de la crónica*, Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.

SAÍTTA, Sylvia (2000). *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Sudamericana.

SAÍTTA, Sylvia (2007). "Nuevo periodismo y literatura argentina", en Celina Manzoni (directora), *Rupturas*, tomo 7 de *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2009.

SARLO, Beatriz (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires: Nueva Visión.

TIEMPO, César (1956). "Prólogo", González Tuñón, Enrique. *Camas desde un peso*, Buenos Aires: Editorial Deucalión.